

Las economías de América Latina en 2006: ¿tiempo de definiciones?

Jaime Estay Reyno*

* *Profesor-investigador
de la Facultad
de Economía de
la Universidad Autónoma
de Puebla y
coordinador de
la Red de Estudios
de la Economía Mundial
(REDEM).
Integrante
del Grupo de Trabajo
Economía Mundial,
Transnacionales
y Economías Nacionales
de CLACSO.*

De acuerdo a los informes de distintos gobiernos y organismos internacionales, durante el año 2006 las economías de América Latina y el Caribe tuvieron un desempeño aceptable, con lo cual se mantuvo la recuperación iniciada en 2004, luego del deterioro ocurrido entre fines de los años noventa y el inicio de la presente década.

Según puede verse en el siguiente cuadro, durante el último trienio la producción global de la región ha crecido anualmente entre 4,5 y 5,9%, con un incremento acumulado de casi 17%, en tanto que en el producto por habitante el crecimiento acumulado ha sido de 12% y ello se ha acompañado de menores tasas de inflación. En el mismo cuadro puede verse el rápido crecimiento ocurrido en el comercio exterior de la región y en particular en las exportaciones, que aumentan un 79% entre 2003 y 2006, con lo cual el superávit comercial se ha multiplicado casi por tres veces entre esos años. En este comportamiento han jugado un importante papel la mejora de casi

20% ocurrida en los términos del intercambio de bienes, y especialmente los mayores precios internacionales del petróleo y los metales, si bien los efectos de esa situación han sido bastante heterogéneos, dependiendo de la estructura de exportaciones e importaciones de los distintos países de la región.

América Latina y Caribe. Comportamiento de algunos indicadores (tasas anuales de crecimiento, salvo indicación contraria)

	2003	2004	2005	2006
Producto interno bruto (PBI)	2,0	5,9	4,5	5,3
PBI por habitante	0,5	4,4	3,0	3,8
Precios al consumidor	8,5	7,4	6,1	4,8
Exportación de bienes	9,0	23,2	20,2	20,8
Importación de bienes	3,2	21,8	18,1	19,6
Términos del intercambio de bienes	2,1	5,4	4,9	7,8
Balanza comercial (en millones de dólares)	29.441	46.391	63.265	82.338

Fuente: CEPAL (2006a).

Las cifras recién presentadas han llevado a la Comisión Económica para América Latina a valorar la actual situación regional con un “optimismo con cautela” (CEPAL, 2006b), argumentado en los siguientes términos:

“Optimismo”, porque la región no sólo está creciendo más sino mejor en comparación con su historia económica reciente. “Cautela” por una parte porque los resultados alcanzados se apoyan en un escenario internacional muy favorable pero que puede cambiar en el futuro cercano y, por otra, porque los países tienen aún por delante importantes cuestiones pendientes para asegurar la sostenibilidad del crecimiento.

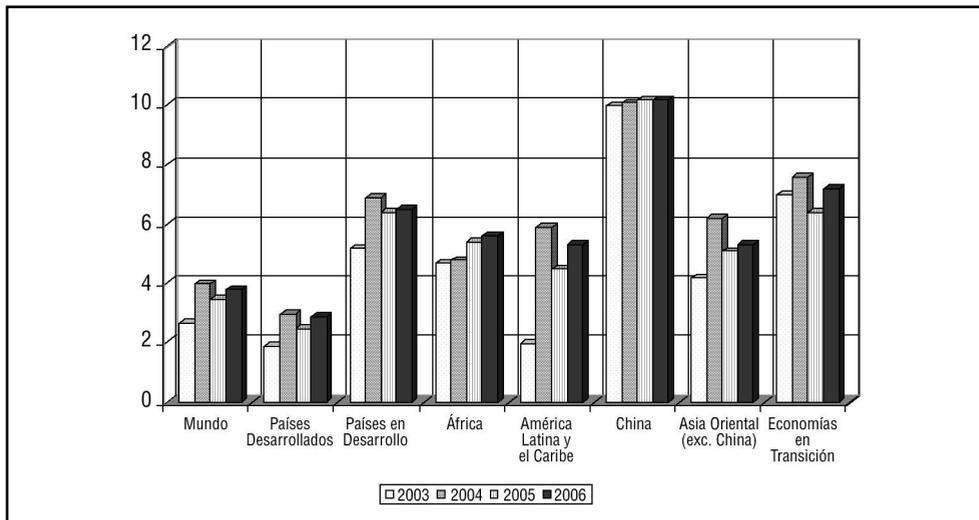
Desde una perspectiva distinta, sin embargo, tanto los motivos de “cautela” como los de “optimismo” frente al actual escenario económico regional son distintos a los mencionados por la CEPAL.

En lo que respecta a la “cautela” frente al desempeño económico reciente, los motivos se ubican al menos en tres distintos niveles.

En un primer nivel, si bien el crecimiento de la actividad económica ha sido mayor a los bajos niveles promedio presentes desde el inicio de los años ochenta, América Latina

está lejos de ser la región del capitalismo atrasado que mejor ha aprovechado las favorables condiciones presentes en el comercio internacional. Según se ve en el Gráfico 1, en tres de los cuatro años del período 2003-2006 el crecimiento económico de la región ha sido el menor de todas las zonas atrasadas, en tanto que en el año restante (2004) sólo estuvo por encima del crecimiento de África.

Gráfico 1
Crecimiento de la producción



Fuente: CEPAL (2006a).

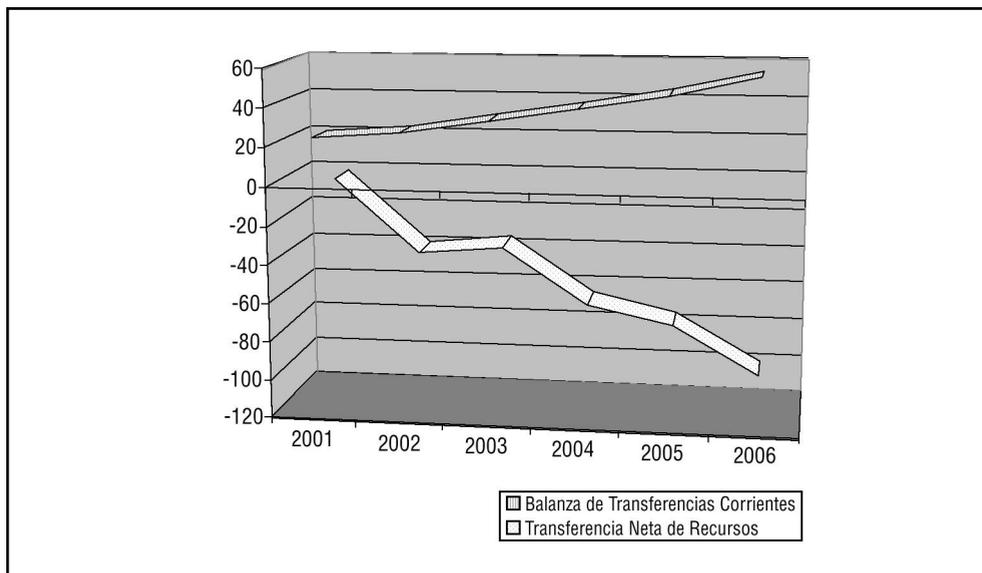
En un segundo nivel, si ese peor desempeño de la región en relación con el resto del capitalismo atrasado se compara con la mejora en los términos del intercambio y el rápido crecimiento de las exportaciones, a los que ya hicimos referencia, el período reciente arroja nuevas evidencias acerca del escaso efecto de "arrastre" que los sectores exportadores tienen sobre el resto de la economía.

Con ello, se confirma un patrón de funcionamiento en el que la apertura económica, y el consiguiente dinamismo exportador que efectivamente ha estado presente en las economías de la región durante las décadas recientes, asumen modalidades que prácticamente "esterilizan" el posible efecto positivo de ese dinamismo sobre el conjunto de la actividad económica, lo que por cierto obliga a revisar los vínculos que supuestamente deberían existir entre comercio y desarrollo.

Al respecto, es importante tener presentes dos variables vinculadas a las relaciones económicas internacionales de la región, que también en el período reciente han tenido

incrementos muy importantes, y que en buena medida sintetizan el tipo de inserción internacional al que ha sido conducida la mayor parte de nuestras economías. Dichas variables, cuyo comportamiento se presenta en el Gráfico 2, son la Transferencia Neta de Recursos y la Balanza de Transferencias Corrientes.

Gráfico 2
América Latina y Caribe
VARIABLES RELEVANTES EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS EXTERNAS



Fuente: CEPAL (2006a).

Por una parte, la Transferencia Neta de Recursos –que corresponde al ingreso neto de capitales menos el pago neto de utilidades e intereses– ha ido alcanzando cifras negativas cuyo monto no tiene precedentes, a tal punto que tan sólo en 2006 la región transfirió al exterior 102 mil millones de dólares, y entre 2001 y 2006 la transferencia acumulada ha sido de 329 mil millones de dólares, monto que equivale a más del doble de las transferencias de recursos que se dieron en el marco de la crisis regional entre 1982 y 1990, o a un 52% de la deuda externa total en 2006 de América Latina y Caribe.

Por otra parte, la Balanza de Transferencias Corrientes, cuyo principal componente son las remesas enviadas por los migrantes, llegó en 2006 a un récord de 59 mil millones de dólares, acumulando para el período 2001-2006 un monto de 238 mil millones de dólares, con lo cual dichas remesas se han transformado en una importante fuente de recursos para varias de las economías de la región. En el caso de México, que en 2006 superó a la India como principal receptor de remesas a nivel mundial, estas ya son mayores a

los montos de ingreso de Inversión Extranjera Directa; pero aparte de este país, las remesas representan más del 10% del PIB —en algunos casos más del 20%— en las economías de Haití, Honduras, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana.

Por detrás de esas remesas hay más de 25 millones de migrantes latinoamericanos y caribeños —alrededor de 18 millones de ellos en Estados Unidos— que han tenido que conseguir en el extranjero, muchos de ellos en condiciones de extrema precariedad laboral y siendo objeto de persecución y maltrato, el trabajo e ingreso que no encuentran en sus países de origen, con el agravante de que se pretende que los elevados montos de remesas que envían a sus familias suplan la insuficiencia del gasto y la inversión pública en las comunidades de destino.

Con todo ello, para varios de los países de la región, la fuerza de trabajo barata se ha transformado ya no sólo en fuente de altas ganancias y polo de atracción de capital extranjero, sino también en principal “producto” de exportación; y esa exportación tiene la doble “virtud” de atenuar las presiones sobre la generación interna de empleo y de generar un volumen importante de remesas provenientes del exterior para complementar los insuficientes recursos que internamente existen para el consumo público y privado.

En un tercer nivel, la actitud de cautela frente al desempeño económico reciente resulta obligada si se tiene en cuenta que, para una buena parte de los países de América Latina y Caribe, nada indica que se esté en presencia de cambios significativos en las estrategias gubernamentales que se han venido imponiendo desde los años ochenta, en relación tanto al funcionamiento económico interno como a las modalidades de inserción internacional. A más de dos décadas de haberse puesto en marcha, esas estrategias han mostrado sobradamente su incapacidad para generar un crecimiento económico sostenido y atenuar —y menos aún revertir— el incremento en los niveles de desigualdad y exclusión social que imperan en la región, pero a pesar de ello se insiste en su aplicación.

Incluso, durante el período reciente, en distintos países se ha venido concretando una suerte de “fuga hacia delante”, en la cual se achacan los problemas y fracasos a la lentitud en avanzar por el camino elegido, y se aplican medidas para acelerar dicho avance. Por una parte, en lo que respecta al funcionamiento económico interno, se enfatiza la necesidad de una nueva oleada de “reformas estructurales” que permitan profundizar en los procesos de privatización —en particular de los servicios públicos—, la “flexibilización” de las relaciones laborales, la continuidad de los equilibrios macroeconómicos y la liberalización de los mercados. Por otra parte, en lo que refiere a la inserción internacional, se acentúa la apertura de las economías, se multiplican las facilidades para la libre movilidad de mercancías y capitales y, como expresión más acabada de profundización, se acuerdan Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, empujando con ello a que los

procesos ya existentes de integración regional sufran profundas rupturas o pierdan por completo su relevancia y potencialidad.

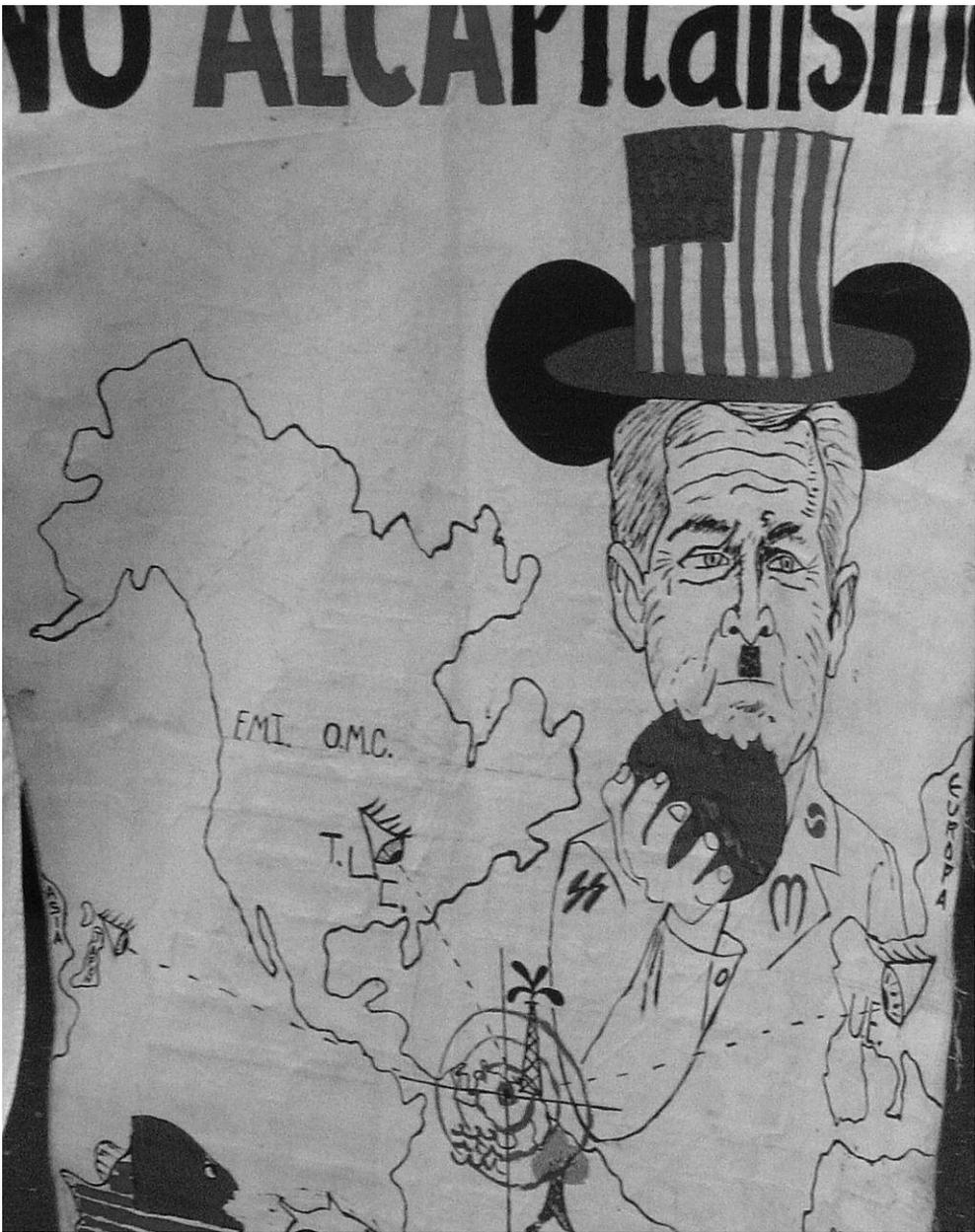
Para las economías de la región en las que lo anterior está ocurriendo, ni la permanencia de tendencias favorables en el comercio internacional, ni el posible incremento en el ingreso de capitales extranjeros, ni la continuidad de altos montos en el ingreso de remesas serían suficientes para que en el futuro dichas economías efectivamente se encaminaran hacia un crecimiento sostenido de los niveles de actividad y una mejora efectiva en los niveles de bienestar de la mayoría de la población, ya que las estrategias que en ellas se continúan aplicando definen límites infranqueables a las posibilidades de un verdadero desarrollo económico y social.

Finalmente, en lo que respecta al optimismo frente al actual escenario regional, a pesar de todo lo recién planteado, pareciera que existen importantes motivos para incluirlo en la presente exposición, siempre y cuando dichos motivos se apoyen no en las evidencias de continuidad en las estrategias, recién apuntadas, sino en los procesos de cuestionamiento y cambio de ellas que están teniendo lugar.

En efecto, a la luz de los múltiples impactos negativos que la aplicación del proyecto neoliberal ha ido arrojando sobre la región, en el panorama económico, político y social de América Latina han venido ganando presencia en los años recientes ya no sólo los cuestionamientos a dicho proyecto, sino también la generación de alternativas frente a él; y al respecto, el año 2006 no ha sido la excepción.

En tal sentido, desde hace ya tiempo son evidentes la fuerza creciente y los mayores grados de organización que en distintos ámbitos sociales y espacios geográficos han ido alcanzando la oposición y las luchas contra las políticas neoliberales, así como los mayores grados de articulación de esas luchas y la identificación de objetivos que en muchos casos rebasan los problemas y reivindicaciones

***“Con todo ello,
para varios de los
países de la región,
la fuerza de trabajo
barata se ha
transformado
ya no sólo en fuente
de altas ganancias
y polo
de atracción
de capital extranjero,
sino también
en principal
‘producto’
de exportación”***



© Marcelo Perera

más inmediatos, abarcando ámbitos más generales y horizontes más amplios de tiempo, y generando respecto de ellos propuestas y acciones que van más allá de lo meramente contestatario.

Así también, paralelamente a lo anterior y en buena medida como su resultado, en un número cada vez mayor de países de la región se han ido instaurando gobiernos que se

asumen como de oposición al proyecto neoliberal; y si bien ello incluye modalidades de “revisión parcial” de dicho proyecto, con las cuales se busca –en nuestra opinión sin mayores perspectivas de éxito– enfrentar los efectos sociales más negativos del neoliberalismo al tiempo que se mantienen muchos de sus componentes básicos, en otros casos están presentes estrategias de funcionamiento económico y social frontalmente opuestas al neoliberalismo, e incluso potencialmente contrarias a la lógica mercantil capitalista y planteadas en un horizonte alternativo a dicha lógica.

En esas circunstancias no resulta exagerado decir que en América Latina está en proceso de construcción y desarrollo un proyecto alternativo al neoliberal, apoyado en las dinámicas sociales que hoy se desenvuelven en los distintos países y expresado en las estrategias que están impulsando algunos gobiernos de la región. Ese proyecto alternativo, cuyos perfiles distan aún de estar claramente delineados, y en el cual confluyen con presencia desigual una variedad de intereses del amplio espectro antineoliberal, incluye estrategias referidas tanto al funcionamiento económico interno como a la inserción internacional de los países latinoamericanos. El carácter alternativo del proyecto implica por fuerza una redefinición profunda no sólo de los rasgos que el neoliberalismo ha impreso en esos dos ámbitos, sino también de los principios y “verdades” que ha logrado imponer al respecto, cuestión esta última que no es fácil de cambiar luego de al menos dos décadas en que se ha ido construyendo en nuestros países una suerte de “sentido común” acerca de las virtudes del libre mercado, los defectos de la producción y regulación estatal, la necesidad de “contener” las demandas salariales y “flexibilizar” las relaciones laborales, las ventajas de la apertura económica, los beneficios de ser “socios” de Estados Unidos, etcétera.

En suma, en el actual escenario latinoamericano son claramente identificables dos proyectos sustancialmente distintos: uno asociado a la continuidad y profundización del esquema neoliberal y otro a la ruptura de ese esquema y su reemplazo por un modelo de desarrollo que responda a intereses por completo diferentes a los que hasta ahora se han impuesto en el funcionamiento económico de la mayoría de nuestros países. Es el avance de ese segundo modelo lo que permite mirar con optimismo lo ocurrido en el período reciente y, sobre todo, lo que pueda ocurrir en el futuro cercano de la región.

Bibliografía

CEPAL 2006a *Balace preliminar de las economías de América Latina y el Caribe* (CEPAL).

CEPAL 2006b “Comunicado de Prensa”, 18 de diciembre.